

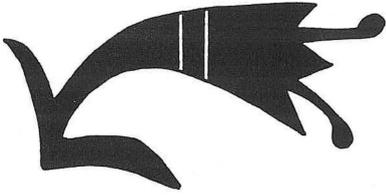
Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz

INKA PACHAQ LLAMANPA WILLAYNIN

USO Y CRIANZA DE LOS CAMELIDOS
EN LA EPOCA INCAICA

BAS 16

BONNER AMERIKANISTISCHE STUDIEN
ESTUDIOS AMERICANISTAS DE BONN



Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz

INKA PACHAQ LLAMANPA WILLAYNIN
USO Y CRIANZA DE LOS CAMELIDOS
EN LA EPOCA INCAICA

Estudio lingüístico y etnohistórico
basado en las fuentes lexicográficas y textuales
del primer siglo después de la conquista

BAS 16

BONNER AMERIKANISTISCHE STUDIEN
ESTUDIOS AMERICANISTAS DE BONN

B A S

Bonner Amerikanistische Studien
c/o Seminar für Völkerkunde
Universität Bonn
Römerstr. 164
D-5300 Bonn
Bundesrepublik Deutschland/
República Federal de Alemania/
West Germany

Herausgeberin / Editora
Roswith Hartmann

© Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz
Alle Rechte vorbehalten
Todos los derechos reservados

ISSN 0176-6546

Bonn 1990

PROLOGO

El presente trabajo es el fruto de una investigación llevada a cabo en el Departamento de Antropología de la Universidad de Bonn, en la disciplina de Americanística. Como cada instituto universitario con una tradición científica, también la de éste ha marcado mi estudio, especialmente en dos factores. Uno es la aproximación lingüística estimulada por la enseñanza del quechua incluyendo la dimensión histórica de este idioma y el intercambio con la quechuista y antropóloga Dra. Roswith Hartmann. El otro es la orientación etnohistórica que se basa en la manera de investigar y en señalar paralelamente los alcances del trabajo científico del etnohistoriador y experto en la cultura incaica y colonial andina, el fallecido Profesor Dr. Udo Oberem. De él aprendí el análisis crítico de las fuentes como herramienta y al mismo tiempo como método para una mayor comprensión de las culturas históricas de los Andes. La exactitud de sus propias investigaciones y su exigencia de un conocimiento profundo de las fuentes complementado por conocimientos etnográficos y arqueológicos fueron un reto para quienes fuimos sus estudiantes. En tal sentido el presente trabajo se entiende también como un homenaje al Prof. Oberem.

De aquellos que en conversaciones, grupos de trabajo y discusiones y con sugerencias temáticas y bibliográficas han aportado a mi trabajo, quiero agradecer de manera representativa: a los arqueólogos Dr. Peter Kaulicke y Dr. Heiko Prümers, al antropólogo Bernd Schmelz, a la etnohistoriadora Dra. Carmen Arellano Hoffmann, al Prof. Dr. Jorge Flores Ochoa que justamente cuando yo había emprendido este estudio, estuvo en Bonn por un semestre como catedrático invitado, y a los miembros y colaboradores del Instituto de Estudios Amerindios de la Universidad de St. Andrews de Escocia. También quiero agradecer a la Dra. Hartmann y al Prof. Leslie Hoggarth por leer y comentar parte del manuscrito así como al Prof. Juan de Dios Yapita Moya quien me enseñó aymara, un idioma importante en la cultura andina tanto como el quechua.

Sin la ayuda de las bibliotecarias y bibliotecarios de la biblioteca de la Universidad de Bonn y del Instituto Iberoamericano de Berlín hubiera sido difícil conseguir muchas de las obras importantes para este trabajo.

Ursula Madré hizo el dibujo de una cerámica mochica, que se encuentra en el Museo de Antropología de Basilea y cuya foto puso a mi disposición el director del museo, el Prof. Baer. La Srta. Madré también dibujó las fotos de la Revista del Museo Nacional.

Este estudio se presenta en castellano gracias al apoyo ante la Universidad de Bonn por parte de los profesores Oberem, Kearful y Knobloch.

Mi agradecimiento se dirige también a mis profesores, el Prof. Dr. Johann Knobloch, lingüista, quien me dió la oportunidad de conversar sobre los puntos lingüísticos con él así como también en el coloquio del Instituto de Lingüística, y sobre todo al Prof. Dr. Gerhard Baer, director ad interim del Departamento de Antropología de la Universidad de Bonn, quien con mucho interés y al mismo tiempo con gran apertura siguió el desarrollo del trabajo.

Finalmente quiero agradecer a mi esposo, el Lic. Alfredo Salazar Sáenz, quien no solamente supervisó mi trabajo en cuanto al estilo castellano, sino que también escuchaba y comentaba mis ideas y problemas con mucha paciencia y la distancia y el interés del pedagogo e investigador de otra disciplina.

CONTENIDO

<u>Prólogo</u>		v
<u>Contenido</u>		vii
1.	<u>Introducción: Aspectos de procedimiento y metodología</u>	1
1.1	Delimitación y alcances del tema	1
1.2	Las fuentes: clasificación y análisis	2
1.2.1	La etnohistoria andina y una aproximación modificada	2
1.2.2	La clasificación de las fuentes	4
1.2.2.1	Las fuentes hispánicas	5
1.2.2.2	Las fuentes indígenas y los diccionarios quechuas	8
1.3	Análisis lingüístico	12
1.4	Empleo de estudios zoológicos, arqueológicos y etnográficos	16
1.5	Definición de los términos zoológicos operacionales	17
1.6	Estado de la investigación sobre camélidos	18
1.7	Estructuración del trabajo	20
1.8	Relación de las abreviaturas y forma de citar	21
2.	<u>Estructuración de la terminología</u>	24
2.1	Estructura morfológica del vocabulario zoológico	24
2.1.1	Aproximación lingüística	24
2.1.2	Aproximación etnozoológica	25
2.1.3	El vocabulario zoológico quechua según los diccionarios	28
2.1.3.1	Lexemas morfológica y semánticamente transparentes	29
2.1.3.2	Lexemas fonéticamente transparentes	33
	<i>Resumen</i>	34

2.2	Problemática de la clasificación del vocabulario de los siglos XVI/XVII	35
2.3	Estructuración del vocabulario zoológico: aproximación a una clasificación	37
2.3.1	Maneras de clasificar el vocabulario zoológico según dos fuentes textuales quechuas	37
2.3.2	La clasificación según los antiguos diccionarios quechuas	41
2.3.2.1	Los principales taxa de animales: los "reinos" y "formas de vida"	41
2.3.2.2	Animales silvestres, amansados y domesticados	43
2.3.2.3	Ejemplificación: Clasificación de algunos de los principales taxa - formas de vida y sus respectivos taxa genéricos y específicos	48
2.3.2.3.1	Aves	48
2.3.2.3.2	Insectos	50
2.3.2.3.3	Los camélidos	53
	<i>Resumen</i>	56
2.4	La clasificación de los camélidos según las fuentes textuales	57
2.4.1	Los camélidos domesticados	57
	<i>Las fuentes primarias: quechuas</i>	57
	<i>Testigos de la conquista y cronistas tempranos hasta 1571</i>	62
	<i>Documentos de la administración española, entre otros las <u>Relaciones Geográficas de Indias</u> y las visitas</i>	63
	<i>Crónicas tardías -a partir de 1572- sobre regiones particulares</i>	65
	<i>Crónicas generales sobre las Indias, cuyos autores conocían el Perú</i>	66
	<i>Fuentes que tratan de la religión autóctona por ser escritas por clérigos en el contexto de la cristianización y de la extirpación de la idolatría</i>	67
	<i>Crónicas sobre las Indias escritas por autores que no estuvieron en el Perú</i>	68
2.4.2	Los camélidos silvestres	69
	<i>Las fuentes primarias: quechuas</i>	69
	<i>Las fuentes españolas</i>	69
	<i>Resumen</i>	70
	<i>Cuadros</i>	73
3.	<u>El hábitat y la biología de los camélidos</u>	81
3.1	La distribución geográfica de los camélidos	81

3.1.1	Estado de la investigación	81
3.1.1.1	Resumen de los resultados de los estudios arqueológicos	81
3.1.1.2	Estudios etnohistóricos	83
3.1.2	Crítica de las fuentes etnohistóricas	83
3.1.3	La distribución de los camélidos en el área andina	85
	<i>Las fuentes primarias: quechuas</i>	85
	<i>Testigos de la conquista y cronistas tempranos hasta 1571</i>	86
	<i>Documentos de la administración española,</i>	
	<i>entre otros las Relaciones Geográficas de Indias y las visitas</i>	88
	<i>Crónicas tardías -a partir de 1572- sobre regiones particulares</i>	92
	<i>Crónicas generales sobre las Indias, cuyos autores conocían el Perú</i>	94
	<i>Fuentes que tratan de la religión autóctona:</i>	
	<i>extirpadores de la idolatría</i>	94
	<i>Crónicas sobre las Indias escritas por autores</i>	
	<i>que no estuvieron en el Perú</i>	95
	<i>Resumen</i>	95
3.1.4	La distribución numérica de los camélidos en las diferentes zonas ecológicas de los Andes	97
3.1.4.1	La costa	97
3.1.4.2	La sierra	99
	<i>Resumen</i>	108
3.2	Los camélidos como seres biológicos	109
3.2.1	Crítica de fuentes	109
3.2.2	La descripción física de los camélidos	109
3.2.3	Anatomía, ciclo vital, comportamiento, enfermedades y otras causas de muerte de los camélidos	110
4.	<u>Los camélidos en relación con el hombre</u>	120
4.1	Los camélidos sujetos a un ciclo anual	120
4.1.1	Crítica de fuentes	120
4.1.2	Las actividades ganadero-cazadoras en el ciclo anual	121
4.2	El rol de los camélidos en la esfera económica y sociopolítica	123
4.2.1	El pastoreo	123

4.2.1.1	Pastores y dueños de los camélidos domesticados	123
	<i>Las fuentes lexicográficas</i>	123
	<i>Las fuentes quechuas textuales</i>	124
	<i>Testigos de la conquista y cronistas tempranos hasta 1571</i>	127
	<i>Documentos de la administración española, entre otros</i>	
	<i>las Relaciones Geográficas de Indias y las visitas</i>	130
	<i>Crónicas tardías -a partir de 1572- sobre regiones particulares</i>	135
	<i>Crónicas generales sobre las Indias, cuyos autores conocían el Perú</i>	138
	<i>Fuentes que tratan de la religión autóctona:</i>	
	<i>extirpadores de la idolatría</i>	139
	<i>Crónicas sobre las Indias escritas por autores</i>	
	<i>que no estuvieron en el Perú</i>	140
	<i>Resumen</i>	140
4.2.1.2	Manejo de rebaños, señalada y castración	141
4.2.1.2.1	El manejo de los rebaños	141
	<i>Las fuentes lexicográficas</i>	141
	<i>Las fuentes textuales</i>	145
4.2.1.2.2	La marcación del ganado	147
4.2.1.2.3	La castración	150
	<i>Resumen</i>	150
4.2.1.3	Pastos y forraje	151
4.2.1.3.1	Las denominaciones de los pastos	151
4.2.1.3.2	Los dueños de los pastos	153
4.2.1.3.3	La ubicación de los pastos y el forraje de los camélidos	155
4.2.2	La caza de los camélidos silvestres	159
	<i>Las fuentes lexicográficas</i>	159
	<i>Las fuentes textuales</i>	160
4.2.3	El aprovechamiento de los camélidos y de los productos derivados de ellos	166
4.2.3.1	El transporte	167
4.2.3.2	La lana	171
4.2.3.3	El estiércol como abono y combustible	173
4.2.3.4	El camélido beneficiado: uso de la carne, del cuero y de otras partes del animal	174
4.2.4	El uso de los camélidos en el complejo militar	177

4.3	El rol de los camélidos en la esfera religiosa	181
4.3.1	Crítica de fuentes	181
4.3.2	Los camélidos en las tradiciones orales	183
4.3.2.1	El origen de los camélidos	183
4.3.2.2	Otras tradiciones mitológicas sobre los camélidos	184
4.3.3	Los camélidos como seres sobrenaturales	186
4.3.4	La comunicación con lo sobrenatural: el sacrificio de camélidos	186
4.3.4.1	La persona encargada de hacer el sacrificio	188
4.3.4.2	El material del sacrificio	191
4.3.4.2.1	Qué camélidos	192
4.3.4.2.2	Los colores	193
4.3.4.3	La manera y el método de sacrificar	196
4.3.4.3.1	La matanza	196
4.3.4.3.2	Qué partes se usaban	197
4.3.4.3.3	La terminología quechua	199
4.3.4.4	El motivo y la intención del sacrificio	204
4.3.4.4.1	La adivinación	204
4.3.4.4.2	El primer tipo de sacrificio	206
4.3.4.4.3	Rites de passage	207
4.3.4.4.4	El segundo tipo de sacrificio	209
4.3.4.4.5	El tercer tipo de sacrificio	211
4.3.4.4.6	Los sacrificios en el ciclo anual	212
4.3.4.5	El destinatario del sacrificio	212
4.3.4.6	El lugar y el tiempo del sacrificio	213
4.3.5	Otras expresiones religiosas relacionadas con los camélidos	215
4.3.5.1	Penitencia	215
4.3.5.2	Sueños	215

4.3.5.3	Transformación	215
4.3.6	La fertilidad de los camélidos	216
4.3.6.1	Divinidades de los pastores	216
4.3.6.2	Objetos sagrados para fomentar la fertilidad del ganado	217
4.3.6.3	Fenómenos astronómicos	219
4.3.6.4	Las fiestas de los pastores	220
4.3.7	El uso figurativo de los camélidos	223
	<u>Consideraciones finales</u>	225
	<u>Deutsche Zusammenfassung (Resumen en alemán)</u>	228
	<u>Bibliografía</u>	246
	Explicación de las convenciones y abreviaturas empleadas	246
	Las fuentes	248
	Bibliografía secundaria	281
	<u>Apéndice:</u> Lista de los animales que se encuentran en los diccionarios quechuas	321
	<u>Ilustraciones</u>	349

1. INTRODUCCION: ASPECTOS DE PROCEDIMIENTO Y METODOLOGIA

1.1 Delimitación y alcances del tema

El presente trabajo se entiende como un estudio etnohistórico y lingüístico-histórico que tiene como meta reconstruir algunos aspectos de la cultura andina antes de la conquista de los españoles. El término "etnohistoria" lo defino, siguiendo a Wernhart (1986: 46), como: una subdisciplina de la antropología cultural que se sirve de las fuentes escritas para llegar a tener una imagen de las manifestaciones culturales de un grupo cultural geográfica y temporalmente determinado. Wernhart (1986: 48-9) denomina a este grupo cultural "ethnos" y según él, este "ethnos" se distingue por manifestaciones socioculturales específicas, como p. ej. el idioma, como una unidad cultural. Puede comprender un grupo local así como también una nación. En este estudio el "ethnos" en cuestión es la cultura "inca" la cual defino geográficamente como el imperio incaico en el tiempo de la conquista y culturalmente como todos los grupos étnicos que fueron integrados -subyugados o aliados- al estado inca. Aparentemente las diferencias ecológicas y socioculturales entre los grupos particulares eran considerables; sin embargo, como lo han comprobado estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos, todos estos grupos étnicos tenían en común, aunque en medida diferente, no solamente el sello sociopolítico e idiomático que les impusieron los incas, sino también características culturales que nosotros tendemos a denominar "andinas", palabra que en cualquier investigador que se ocupa del área andina evoca ciertas concepciones de manifestaciones culturales relacionadas entre sí, o por lo menos parecidas.

El presente trabajo se circunscribe a la investigación del camélido y su rol en la vida andina en la época incaica.

Por las fuentes coloniales consultadas con frecuencia y por trabajos respecto al tema se tiene conocimiento de la importancia de los camélidos en las culturas andinas, como fuente de carne, para el transporte y como productores de lana, cuero y abono. Por ser los camélidos sudamericanos los únicos mamíferos de gran tamaño domesticados por el hombre y por tener este rol importante en la cultura material, llegaron ya en épocas tempranas a tener gran importancia en la vida social, política y religiosa.

Este estudio tiene sus mayores limitaciones en las características de las fuentes, pero también allí se encuentran sus posibilidades para descubrir manifestaciones de la estructura ¹ sociocultural incaica, basada en la ecología altoandina.

Como ya se ha mencionado, la base etnohistórica la forman las fuentes escritas y en cuanto a la aproximación metodológica/metódica es necesario prestar mucha atención a estas fuentes, su origen y estructura. Por eso me parece imprescindible empezar con algunas observaciones críticas sobre las fuentes en sí mismas. Antes, sin embargo, hay que expresar claramente una limitación más que tienen en común todas las fuentes etnohistóricas andinas: son posteriores al objeto por investigar.

1.2 Las fuentes: clasificación y análisis

1.2.1 La etnohistoria andina y una aproximación modificada

Los aportes referentes al método de la disciplina que se denomina "etnohistoria andina" son pocos y aunque describen la situación en la década de los años 60 y 70, siguen teniendo valor hasta la fecha. En los estudios etnohistóricos andinos se pueden diferenciar dos etapas mayores en cuanto al uso de las fuentes que son acompañadas también por dos aproximaciones metodológicas.

La primera etapa fue determinada por una desventaja en cuanto al material disponible: no había muchas fuentes publicadas y se trataba sobre todo de fuentes escritas por españoles; sin embargo, en los análisis se trataban como si fueran fuentes directas. ² Se puede observar que en una segunda etapa se empezó a consultar y publicar fuentes administrativas (Murra 1975c: 284, Pease 1977: 172) y al mismo tiempo se reconoció que los autores de la mayoría de las fuentes no representaban el punto de vista indígena. Esto causó una nueva orientación en la aproximación a la historia andina: la reconstrucción cultural desde el punto de vista "de los vencidos", p. ej. por Wachtel, Millones y Duviols.

En cuanto a la aproximación teórica, tradicionalmente se trataba de ubicar las sociedades andinas dentro de modelos desarrollados en y para Europa (p. ej. Baudin 1928). En este sentido fue revolucionario el análisis de Murra quien trató de desarrollar nuevos modelos para la cultura andina

¹ Entiendo "estructura" como sistema de interrelaciones en la construcción de la totalidad integral de un "ethnos" y sus manifestaciones culturales específicas, lo cual toma en cuenta que el "ethnos" se sitúa en un determinado tiempo y espacio (según Wernhart 1986: 60).

² Murra (1975c) describe esta situación.

basándose en aproximaciones históricas a las culturas africanas (Murra 1978b: 12 ss.). Cabe mencionar también los estudios de orientación estructuralista iniciados por Zuidema.

Paralelamente con este desarrollo de tomar en cuenta también fuentes administrativas y tratar de comprender la estructura de las sociedades andinas adecuadamente mediante nuevos modelos, existen, ya desde el comienzo del siglo, estudios sobre la clasificación de las fuentes. Sin embargo, no se aplican estos trabajos al objeto de estudio o se interrelacionan con él, es decir, en la mayoría de los casos el investigador se sirve de una determinada clasificación preestablecida, pero en el transcurso de su estudio ya no la toma en cuenta. Otro aspecto que aún no recibe la suficiente atención es el idioma que en mi opinión es la puerta directa para entrar en una cultura. Por eso, en contraposición a trabajos existentes que, al igual que éste, tienen como objetivo investigar aspectos de la vida andina en los períodos incaico y colonial temprano, en el presente estudio quiero (a) servirme también de las fuentes quechuas que hasta ahora casi no han sido tomadas en consideración (salvo los estudios presentados en Dedenbach-Salazar Sáenz 1985: 8-48), y (b) basar mi análisis no en un conglomerado de todas las fuentes, sino diferenciándolas según determinados criterios, tratando de orientar mi estudio según ellos. Esta aproximación me parece necesaria pues el resultado de un análisis histórico está en gran medida influenciado por las fuentes que se usan y de qué manera. Como las crónicas y los documentos administrativos constituyen una gran parte del material con el que se puede intentar reconstruir la cultura andina, me parece importante diferenciarlos según su origen e intención, como expondré luego con mayor detalle. Así es posible llegar a una representación y a un análisis más exacto de los hechos complejos de la cultura andina. Esta manera de proceder -aunque admito que también tiene elementos arbitrarios como cualquier intento de estructuración de material histórico- se opone a una hiper-simplificación que aparentemente hace posible la reconstrucción de un mundo perfectamente estructurado. No quiero decir que el mundo andino no haya sido estructurado y organizado, pero me parece necesario llamar la atención al hecho que el resultado de un estudio histórico depende marcadamente de las fuentes empleadas y de la forma en la que se extrae la información. Esta variedad de fuentes tiene que influenciar necesariamente la percepción del mundo estudiado y por eso sólo en una medida muy restringida nos ofrece un reflejo de la organización estructural de la sociedad que queremos investigar. Desde luego, al igual que todos los otros intentos por entender más y mejor la cultura andina, uno basado también en un análisis de las fuentes y no sólo en lo narrado por ellas, no puede suponer dar la imagen 'correcta'. Más bien, por su pretendida minuciosidad nos debería llevar a presentar la cultura andina en toda su complejidad, lo cual manifiestamente a veces es más difícil de entender y de seguir que una imagen armónicamente redondeada. Sin embargo, me parece necesario que este tipo de trabajo sea realizado, porque solamente en base a estudios exactos podemos esperar poder reconstruir algo de lo que llamamos la cultura andina.

De lo arriba expuesto se desprende el procedimiento siguiente:

- ampliar el grupo de fuentes para incluir también las fuentes lexicográficas,
- intentar una clasificación consistente de las fuentes que se adecúe al tema de la investigación,
- ser consciente que los autores de cada grupo de fuentes son como "filtros" distintos en la comprensión de la cultura por investigar, e
- incorporar los últimos dos factores en la descripción y análisis del objeto investigado.

El resultado pretende ser la descripción y comprensión de una realidad cultural la cual, por la naturaleza variada de las fuentes, no puede demostrarse como una realidad unificada; más bien va a reflejar con mayor detalle la variedad de la realidad investigada y las posibilidades y limitaciones de las fuentes mismas.

Por la aproximación metodológica propuesta no me parece necesario recurrir a más documentos administrativos no publicados. Lo importante es poder trabajar el material que está a disposición (en este caso el publicado) de forma integral, es decir, considerando las fuentes hasta ahora raramente empleadas, como son las lingüísticas, y ver la información histórica siempre en el marco de la fuente que la contiene. La extensa gama de fuentes empleadas resulta de la amplitud del tema mismo que incluye todos los aspectos de la vida.

Por eso se va a presentar a continuación una clasificación de las fuentes para este estudio.

1.2.2 La clasificación de las fuentes

La clasificación de las fuentes se basa en los aspectos fundamentales de la investigación:

- qué aspectos culturales (materiales e ideológicos) del grupo por describir considera el tema,
- el marco histórico-geográfico y
- la intención del estudio.

En el presente trabajo se quieren investigar todos los aspectos referentes a los camélidos, es decir, su distribución geográfica, su biología, su empleo y terminología en la cultura incaica, por lo cual

el marco geográfico se circunscribe sobre todo al Perú moderno y al norte de Bolivia, pero también toca el Ecuador y Chile.

Las clasificaciones tradicionales (p. ej. Weber 1910, Vargas Ugarte 1952, Porras Barrenechea 1986 [1962] y Esteve Barba 1964) demuestran ciertos criterios comunes. Ellas dividen las fuentes en: las que se refieren al descubrimiento/la conquista, a las guerras civiles; las que son de interés indígena y/o las que se consideran pre-toledanas, toledanas y post-toledanas - criterios que se basan en aspectos históricos. Larrain Barros (1980/I: 14-26) resume estas clasificaciones y su problemática. El mismo distingue entre cronistas de raigambre indígena opuestos a los de raigambre hispánica; un tercer grupo lo forman los documentos administrativos (Larrain Barros 1980/I: 12-13). Aunque no puedo concordar del todo con los detalles de su clasificación (p. ej. en considerar a Cieza en el grupo de cronistas de raigambre indígena [Larrain Barros 1980/I: 25]), me parece muy valiosa su aproximación básica al enfatizar el origen étnico de los autores coloniales.

En mi propia clasificación propongo que se tome como criterio principal el idioma, y con esto indirectamente el grupo étnico al que pertenecía el autor, pues una persona que habla el idioma puede entender la cultura mucho mejor que una que no lo habla o entiende. Más abajo, al tratar de las fuentes quechuas, explicaré con más detalle las consecuencias que desprendo de esta hipótesis. Pero primero quisiera presentar mi clasificación general pues, en cuanto al género de las fuentes, también las quechuas se encuentran en los grupos que voy a establecer.

1.2.2.1 Las fuentes hispánicas

Los criterios de mi clasificación son principalmente de "autenticidad" y de cronología; respecto a ésta voy hasta aproximadamente 100 años después de la conquista.

Las fuentes escritas inmediatamente después de la conquista representan un primer grupo: son los testigos de la conquista y los cronistas tempranos hasta 1571. He escogido este año porque me parece importante y es al mismo tiempo muy probable que estos autores hayan podido hablar con personas que todavía habían vivido la época incaica conscientemente: una persona que nació en el año 1511 habría tenido 21 años al tiempo de la invasión europea; así, asumo que haya podido informar a un español sobre su cultura y su vida. Suponiendo que tal persona muere al tener 60 años, el año límite para un testigo indio ³ de la cultura incaica sería 1571. Por eso he puesto el

3 Por el uso peyorativo de la palabra "indio" en nuestros días conviene aclarar que en este estudio se usa la palabra sin la menor intención de menospreciar a las "personas históricas". Pienso que es legítimo para el siglo XVI hablar de "indios" (sin olvidar que no es ninguna auto-denominación) como personas pertenecientes a una determinada cultura, en

año 1571 como año más tardío para clasificar a un autor en este grupo. En cuanto a las descripciones de animales es interesante este grupo porque describe lo recién visto, por primera vez, y muchas veces muy directa e ingenuamente. El año 1571 también se ofrece como año límite porque las reformas de Toledo causaron mayores cambios en la estructura a nivel sociopolítico (las reducciones). Es decir, este grupo incluye a los descubridores, conquistadores y cronistas que estuvieron en el Perú, en el presente trabajo: Andagoya, Atienza, Benzoni, Betanzos ⁴, Borregán, Cieza de León, Enríquez de Guzmán, Estete, Fernández de Palencia, Jerez, López, Mena, Molina el almagrista, Pedro Pizarro, Ruiz de Arce, Sancho de la Hoz, Santillán, Schmidl y Zárate.

Otro grupo y que en mi opinión viene en segundo lugar en cuanto a la autenticidad lo forman los documentos administrativos. Es problemático establecer un grupo aparte que incluya estos documentos porque son muy heterogéneos ⁵ pues pertenecen a un lapso de tiempo de muchos años y porque a veces tienen carácter de crónica (como p. ej. la "Relación de Chíncha"). Sin embargo veo una coherencia en todos ellos la cual es el criterio administrativo que justifica el agruparlos. Para el presente estudio se han usado relaciones geográficas, visitas y tasaciones, probanzas, provisiones, ordenanzas y otras que se refieren a la administración de las colonias, litigios de tierras y testamentos. Su valor etnohistórico radica en su carácter específico, es decir, describen minuciosamente circunstancias y acontecimientos locales y regionales en contraposición a las crónicas que informan estructuradamente, con frecuencia usando los señores étnicos como punto guía en el transcurso cronológico, de los acontecimientos dentro del "imperio incaico", por lo cual les es implícito un criterio subjetivo e interpretativo que depende tanto de los informantes como del autor, y un criterio generalizador sobre una determinada cultura a veces como arquetipo.

Esta caracterización de las crónicas se aplica a las tempranas igual que a las tardías que tratan del imperio incaico y/o determinadas regiones. Todos los autores de este grupo estuvieron en el Perú, pero ya no tenían la posibilidad de recibir información directa, de primera mano, sobre la cultura incaica. Incluyo en este grupo a los autores y crónicas siguientes, a partir del año 1572: Aguilar y

este caso la andina, y, en ese tiempo también todavía, a una raza biológica - en contraposición a los "españoles" nacidos en Europa y los "criollos", personas de ascendencia española nacidos en América; una mezcla biológica y cultural entre los primeros, los indios, y los segundos, los españoles/criollos, se encuentra en el mestizo.

- 4 En el presente estudio, las citas de Betanzos se refieren a la nueva edición de la crónica la cual se basa en un manuscrito más completo que el que se conocía (Betanzos [1551]a 1968) cuando salió la nueva edición. Para una comparación de las dos ediciones, véase Martín Rubio en el estudio preliminar de su edición (Betanzos [1551]b 1987).
- 5 Para una enumeración de los diferentes tipos de documentos cf. también Salomon (1980: 36) y para las visitas en particular véase los estudios de Céspedes del Castillo (1946), Koenitzke (1970) y Pease (1978).

Córdova, Anello Oliva, Cabello Valboa, "Discurso de la sucesión y gobierno", Gutiérrez de Santa Clara, Lizárraga, Montesinos, Murúa ⁶, Oré, Ramírez, Román y Zamora y Vargas Machuca.

Otro grupo lo forman las crónicas sobre las Indias en general, de autores que conocían el Perú: incluye a Acosta, Cobo, Ocaña y Vázquez de Espinosa, todos posteriores a 1571.

Me parece útil establecer como un grupo aparte las obras y relaciones que explícitamente tratan de la extirpación de la "idolatría". Aunque algunos pertenecen al grupo de documentos administrativos y otros tienen carácter de crónica, todos tienen en común el celo por extirpar las religiones autóctonas y casi todos los autores son religiosos. En cuanto a su autenticidad cabe mencionar que la mayoría son testimonios tardíos; sin embargo, describen manifestaciones religiosas que parecen haber sido practicadas sin muchas modificaciones desde la época prehispánica. Ciertamente el acceso de la iglesia católica y de sus autoridades a las comunidades indígenas fue mínimo durante el primer siglo de la ocupación europea, pero a pesar de eso se debe tener cuidado con estas descripciones porque algo de lo que en ellas aparece como "autéctono" puede haber estado influenciado por la religiosidad popular de los españoles. Los autores y documentos que traen información sobre los camélidos, sobre todo en cuanto a su uso en la esfera religiosa, son los siguientes: los Agustinos, Alborno, Arriaga, Avendaño, Avila, Ayala, Barraza ⁷, Bezerril, Hernández Príncipe, Medina, Ramos Gavilán, Vega, "Causa hecha a los yndios camachicos", "Declaración de Checras", "Idolatrías de los indios Wankas", "Misión a Ocros y Lamps" y "Relación de los adoratorios".

Finalmente también se encuentran referencias a los camélidos en las crónicas sobre las Indias escritas por autores que no estuvieron en el Perú: Apollonius, Las Casas, Fernández de Oviedo, García, Herrera, López de Gómara y López de Velasco. Ellos contaron con informantes españoles y/o europeos, por lo cual el valor de estas obras es más bien complementario.

Todas estas fuentes representan el punto de vista del europeo, aunque algunos digan que refieren la información obtenida de indígenas, sobre todo indígenas de ascendencia incaica. Por eso sólo pueden ocupar un segundo lugar en el análisis de la cultura andina prehispánica y merecen ser denominadas también: "fuentes secundarias".

⁶ Aunque parece estar claro que la edición de 1962/64 se basa en un manuscrito más fiable que la anterior (que p. ej. tiene muchos errores en las palabras quechuas), es necesario también consultar la edición de 1946 ya que en algunos puntos trae otra información (más) que la de la edición de Ballesteros-Gaibrois.

⁷ Fechado por Egaña ([1565-1575] 1954: 46-7) en el siglo XVII.

1.2.2.2 Las fuentes indígenas y los diccionarios quechuas

Estas "fuentes primarias" incluyen las fuentes lexicográficas y los autores que dominaban el idioma generalmente hablado en el imperio incaico y que eran de ascendencia india.

Todas las fuentes lexicográficas están escritas por clérigos españoles que dominaban el quechua. Por eso y porque los **corpus** mismos están escritos en gran parte en quechua, estas fuentes se pueden considerar como fuentes primarias. Para un estudio detallado de estas fuentes en cuanto a su dimensión bio-bibliográfica quiero remitir a Dedenbach-Salazar Sáenz (1985: 10-28).

Para las palabras y expresiones aymaras se han consultado los diccionarios de Bertonio ([1612]a 1956) y Torres Rubio ([1616]). Para un estudio bio-bibliográfico de Bertonio y su obra se remite a Albó/Layme (1984, también publicado en la edición del diccionario de 1984).

Las fuentes textuales indígenas son las siguientes:

Autor	Fecha de la obra	Procedencia geográfica	Procedencia étnica	Tipo de fuente
Quipu-camayos	1542	Cuzco	indios	crónica inca y conquista
Titu Cusi Yupanqui	1570	Cuzco	indio	conquista
Molina el cuzqueño	¿1575?	Cuzco	hispano-indio	descripción de aspectos religiosos
Valera	finés XVI	sur del Perú	hispano-indio	crónica inca
Garcilaso	1606/17	Cuzco	hispano-indio	crónica inca
[Avila]	¿1608?	Huaro-chirí	informantes indios	tradiciones orales religiosas
Guaman Poma	¿1610?	parte norte del sur del Perú	indio	crónica inca
Pachacuti	¿1613?	sur del Perú	indio	crónica inca

La integración de ellos en el grupo de fuentes primarias, basada en el idioma que domina/emplea el autor y su procedencia étnica también conlleva algunos problemas. El primero es el de la lengua. Mientras que no cabe duda en cuanto al conocimiento y dominio del quechua por Molina, Guaman Poma, Pachacuti, Avila (cf. Dedenbach-Salazar Sáenz 1985: 29-48), Titu Cusi Yupanqui y los Quipucamayos, no es tan claro en el caso de Garcilaso y de Valera.

El mismo Garcilaso dice que hace 42 años que no habla el idioma de los incas ([1606] I. VIII, cap. XVIII; 1960, II: 318); sin embargo sus análisis gramaticales y fonológicos son exactos lo cual hace suponer una excelente memoria (cosa que no sorprende en una persona que recibió su educación informal en una sociedad sin escritura, pero con tradiciones orales) y/o una ocupación consciente con la gramática quechua, probablemente en base a las obras lingüísticas de Santo Tomás y las publicadas por Antonio Ricardo (cf. Miró Quesada 1974). En cuanto al grado de confiabilidad de sus informaciones influye positivamente que sus informantes hayan sido "los principales" (Garcilaso I. VI, cap. II, II: 195) y un tío de su madre (I. IX, cap. I, II: 334); es de influencia negativa el hecho que dejara el Cuzco y el Perú en 1560 y que se entendiera como heredero de los incas del Cuzco lo que tiene que haber afectado sus informaciones sobre esta cultura, por lo cual se recomienda usar con cuidado todas sus descripciones e interpretaciones que se refieren al campo ideológico. En cuanto a sus descripciones de animales, éstas parecen ser exactas, a pesar del tiempo que había transcurrido. Garcilaso se entendía como "Inca", igual que Titu Cusi Yupanqui; esta autoconciencia denota el énfasis en la pertenencia a la clase dirigente, más que al grupo étnico autóctono.

Blas Valera nació en Chachapoyas en 1551 y era hijo de un conquistador español y de una india de la corte del Inca. A pesar de ser mestizo ingresó a la Compañía de Jesús y ya como sacerdote viajó por muchos lugares del Perú, reuniendo materiales para su "Historia Occidentalis" conversando con los quipucamayos en su lengua materna, el quechua. Lo único que se ha salvado de esta obra son las citas de Garcilaso en sus "Comentarios Reales" (Esteve Barba 1968: XLIII-XLIV).⁸ Blas Valera también participó en la creación de la primera "Doctrina Christiana" (Tamayo Herrera/Maticorena Estrada 1984: 9). La "Relación de las costumbres antiguas" parece ser obra de este mismo autor mestizo pues, según Esteve Barba (1968: LI), expresa "un parentesco de ideas con las del mestizo Garcilaso en relación con el paganismo indio ..., la defensa encarnizada contra Polo de Ondegardo ...; el deseo asimilatorio ... entre la religión antigua y la moderna". Aunque no está del todo claro si Valera es el autor de esta relación, la clasifico como obra del jesuita, siguiendo la evidencia de Esteve Barba (1968: XLIV-LI). El también supone una in-

⁸ La edición de Loayza comprende estas excerptas de la crónica de Garcilaso así como también la "Relación de las costumbres antiguas".

fluencia de Blas Valera en la obra de Montesinos (Esteve Barba 1968: XLIV, LVI). El manuscrito de un diccionario de los reyes Incas se encontraba, según el cronista Anello Oliva ([1631] cap. 2, § 13, 1895: 70) en la biblioteca del colegio de los jesuitas de Chuquiabo (La Paz).

Mientras que en el caso de Garcilaso, Valera, Molina y Avila se trata étnicamente de mestizos, los otros autores de este grupo eran de ascendencia india. Como para Guman Poma y Pachacuti ya he remitido a mi estudio de 1985, sea suficiente en este lugar hacer algunas observaciones en torno a Titu Cusi Yupanqui.

Titu Cusi Yupanqui (1529-1570?) fue el tercer Inca después de Atahualpa y dictó su relación sobre la conquista del Perú, desde el punto de vista de los vencidos, al padre Marcos Gavilán en 1570 (Carrillo 1973: 5-9). La relación tiene pocas palabras en quechua y carece asimismo de un texto coherente lo que resulta del tema que trata. Sin embargo tiene que entenderse como fuente primaria por el origen del autor y el punto de vista que representa.⁹

Como consta en el prólogo de la edición de los Quipucamayos (Vega 1974), los informantes eran ancianos cuzqueños de Pacaritambo quienes, en 1542, contaron, a pedido del gobernador Vaca de Castro, la crónica de los incas así como también dieron informes sobre los acontecimientos ocurridos inmediatamente después de la conquista. El intérprete fue Juan de Betanzos lo cual atestigua una buena y fiel versión de lo narrado. Se usan y explican muchas palabras quechuas.¹⁰ Después de estos esbozos bio-bibliográficos se puede entender mi observación anterior sobre estas fuentes que también se pueden clasificar en los grupos establecidos de las fuentes secundarias: las relaciones de los quipucamayos y de Titu Cusi Yupanqui pertenecen a las crónicas tempranas hasta 1571, Pachacuti, Guaman Poma, Garcilaso, Molina y Valera a las crónicas tardías a partir de 1572; la obra de Molina y la relación de Valera también se podrían considerar como la voz de los extirpadores de la idolatría.

Sin embargo, por importantes razones idiomáticas y étnicas, conviene considerar a estos autores como pertenecientes a un grupo de autores de fuentes primarias.

9 Podría resultar interesante un estudio del idioma y estilo de esta relación que se volvió a publicar, esta vez respetando la ortografía original, por Millones en 1985. La primera edición se había hecho en Lima en 1916 y contiene también varios documentos referentes al autor.

10 La edición de Vega es fiel al manuscrito original; sin embargo, moderniza la ortografía colonial e introduce una puntuación. He podido consultar una fotocopia del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid que la Dra. Carmen Arellano Hoffmann puso a mi disposición.

La única transcripción de la crónica de Pachacuti que es fiel al original, es la de Jiménez de la Espada. Sin embargo, me pareció importante confrontar sobre todo las citas en quechua con una fotocopia del manuscrito original de la Biblioteca Nacional de Madrid que se encuentra en la biblioteca del Departamento de Antropología de la Universidad de Bonn. Las citas que en el presente estudio tienen una referencia al folio, son una transcripción de este original.

Finalmente cabe mencionar, aunque brevemente, las tradiciones orales de Huarochirí¹¹ en cuanto al género de fuente. Las fuentes lexicográficas se distinguen por su naturaleza lingüística, las crónicas y relaciones de los indios y mestizos por su carácter etnohistórico, es decir, los autores presentan la historia de su cultura **para** un público occidental y para esto se sirven de un medio de expresión que no es inherente a su cultura: la escritura, además los textos son escritos en gran parte en castellano. Las tradiciones de Huarochirí son una excepción única porque forman un **corpus** coherente de textos en un idioma vernáculo por lo cual se pueden ver como una manifestación verdadera de "folk history"¹² y de esta manera representan un testimonio -hasta ahora único de la cultura andina.

A manera de resumen se puede decir que las fuentes se van a tratar según su carácter étnico-idiomático, partiendo de la hipótesis que las fuentes escritas por miembros de la sociedad andina presentan una imagen más exacta de la realidad cultural que describen. Las fuentes primarias comprenden los diccionarios quechuas, las tradiciones orales de Huarochirí y las crónicas y relaciones de los indios y mestizos; las fuentes secundarias comprenden las relaciones de los testigos españoles de la conquista y las crónicas españolas tempranas hasta 1571, los documentos administrativos, las crónicas hispano-peruanas desde 1572, las crónicas generales sobre las Indias cuyos autores conocían el Perú, las fuentes que tratan de la religión autóctona en el marco de la extirpación de la idolatría, escritas por españoles o criollos, y -como material complementario- las crónicas sobre las Indias de autores que no estuvieron en el Perú.

Un análisis bio-bibliográfico crítico de cada fuente iría más allá del alcance de este trabajo. Por eso sólo se puede remitir a los estudios críticos de Wedin (1966) y de los editores de cada fuente publicada. En el presente estudio se va a analizar el material documental según los grupos establecidos siempre y cuando ofrezcan suficiente información que justifique tal procedimiento. Cada

11 Para un estudio bio-bibliográfico véase Dedenbach-Salazar Sáenz (1985: 41-8) y Acosta (1987).

12 Cf. el estudio de Hudson (1966: 54): "folk history ... attempts to find out how the members of a society explain why things happened the way they did. Thus, the methodology of ethnohistory is essentially 'etic', while the methodology of folk history is essentially 'emic'..."

vez que sea necesario para aclarar el contenido de una fuente, haré referencia críticamente a ella; este procedimiento quiere llamar la atención sobre la importancia de la fuente como "filtro" de la información respectiva y posibilitar al lector escoger determinados capítulos del trabajo sin tener que recurrir a otras partes del mismo.

1.3 Análisis lingüístico

En mi estudio sobre el vocabulario agrícola (1985) me serví de un tipo de análisis léxico-semántico basado en las aproximaciones del "campo léxico" de la escuela alemana de J. Trier y el análisis de componentes semánticos, combinando los dos y adaptándolos al **corpus** quechua de los siglos XVI y XVII. En cuanto a las técnicas agrícolas fue posible reconstruir determinados campos semánticos que mostraban cierta estructura lexemática dentro de cada uno. Como ya observé entonces, existen limitaciones en cuanto al análisis, dependiendo del carácter de las fuentes: los diccionarios no fueron escritos por vernáculos del quechua, lo que resalta en la interpretación y el ordenamiento de las palabras que refleja el punto de vista europeo - aunque los informantes hayan sido indios. Además no suelen dar contextos "alrededor" de una palabra y muchas veces el significado queda fragmentario, especialmente cuando se trata de términos que incluyen una dimensión ideológica. Esto me llevó a reconocer la necesidad de complementar en el presente estudio las informaciones léxicas con datos que nos procuran las fuentes textuales de la misma época. Entre ellas, las fuentes quechuas o "primarias" son de especial importancia porque los autores tienden a usar los términos quechuas en un contexto. Ciertamente hay que tener en cuenta que este contexto con frecuencia es el idioma castellano lo que sin embargo tiene la ventaja que el autor se siente obligado a explicar el término. La única fuente quechua de la que se puede suponer que representa el habla quechua de un vernáculo, son las tradiciones orales de Huarochiri: muchas veces, allí encontramos el uso de un término referido a los camélidos en su contexto monolingüe. De esta manera se pueden establecer relaciones entre las palabras y diferenciarlas unas de otras.

En base a esta experiencia, en el presente estudio se analizan los términos referentes a los camélidos con los mismos criterios establecidos ya en el estudio del vocabulario agrícola. Pero aquí se incluye también un análisis de estos términos a la luz de la información de las otras fuentes coloniales escritas, el cual nos permite una mayor comprensión de los mismos.

En cuanto a la aproximación al análisis semántico remito a las explicaciones sobre los campos semánticos de Trier ¹³ y al estudio de Lehrer (1974) que dieron las ideas básicas para el presente estudio el cual yo quisiera denominar "histórico-semántico" pues pretende reconstruir también el universo lingüístico que formaba la base de las manifestaciones culturales de los incas en cuanto al uso y crianza de los camélidos, empleando el vocabulario quechua de la época colonial temprana.

El método que se emplea en el intento de estructurar y reconstruir la terminología zoológica andina, con especial énfasis en la referida a los camélidos, se explicará con más detalle en el mismo capítulo (cap. 2).

La terminología presentada más adelante que se refiere a la biología de los camélidos, a los pastores, al manejo de los rebaños, a la crianza, a los pastos y al pastor, al transporte y otros usos de estos animales andinos así como también a su terminología en el contexto del sacrificio, se analizará de la manera siguiente. Los términos usados por los autores de los diccionarios se analizan en cuanto a su estructura morfológica. Para esto me sirvo de la terminología lingüística que sugerimos en nuestro esbozo de una sistemática para la clasificación de los sufijos en quechua (Dedenbach-Salazar Sáenz/Masson 1987) y, en caso necesario, consulto las gramáticas coloniales correspondientes (cf. Dedenbach-Salazar Sáenz 1985: 59-60). Al igual que en el estudio sobre el vocabulario agrícola, se emplea una transcripción al quechua cuzqueño moderno, siempre, cuando la palabra o expresión se basa en varias fuentes, porque el cuzqueño cuenta con la variedad fonológica más amplia entre los dialectos sureños. Sólo cuando se cita a un autor en particular, se conserva la ortografía de éste. La ortografía quechua usada es la del Alfabeto Oficial (Alfabeto Básico 1975) y la del aymara es la establecida por Yapita (1981: 19 ss.), pero por razones de unificación, los sonidos aspirados y glotalizados se escriben {-h} y {-'} respectivamente. Se emplean tres vocales fonémicas: /a/, /i/, /u/, para el quechua y el aymara. Los arquifonemas de los sufijos verbales modales se representan con una letra mayúscula, p. ej. -ykU puede escribirse -yku o -yka. El morfema "-cta", que, en quechua antiguo, marca el objeto directo cuando la raíz termina en vocal, se representa como -cta pues no es posible establecer si se trataba del fonema /k/ o /q/.

13 "Felder sind die zwischen den Einzelworten und dem Wortschatzganzen lebendigen sprachlichen Wirklichkeiten, die als Teilganze mit dem Wort das Merkmal gemeinsam haben, daß sie sich ergliedern, mit dem Wortschatz hingegen, daß sie sich ausgliedern" (Trier 1973: 132). [Los campos son las realidades lingüísticas existentes entre las distintas palabras y el conjunto total del vocabulario y tienen, como unidades parciales, en común con la palabra, la característica que pueden ser subdivididas, y con el vocabulario, que al mismo tiempo son partes subdivididas de éste.] Cf. también el artículo de Hernández (1977) para una buena descripción y una crítica de la teoría de Trier.

En cuanto al "significado", el contenido complejo que una palabra tiene en el sistema lingüístico, independiente del contexto (Lewandowski 1979/1: 92), resulta de las traducciones en los diccionarios y, en algunos casos, de las explicaciones en las fuentes textuales, en el caso de las tradiciones orales del contexto quechua; así pues, en la mayoría de los casos, estas traducciones tienen la función de componentes que en su conjunto y/o contraposición mutua o frente a las traducciones de otras palabras o expresiones, llegan a formar un campo léxico-semántico estructurado. En algunos casos se ha considerado necesario consultar a Cobarruvias y al Diccionario de Autoridades para verificar el significado histórico de una determinada palabra castellana.

Los términos investigados son sustantivos/expresiones nominales o construcciones verbales y están marcados con negrilla. Los verbos se representan en la transcripción moderna terminando con un guión que llama la atención al carácter morfológicamente dependiente del verbo quechua cuya raíz siempre es seguido de por lo menos un sufijo verbal. Las traducciones se ponen entre comillas simples y sólo cuando se trata de una cita literal, entre comillas dobles. ¹⁴

A continuación presento un breve resumen de los términos lingüísticos empleados en este estudio (cf. Dedenbach-Salazar Sáenz 1985: 55-7).

Con relación a la terminología lingüística sigo principalmente a Lyons (1977) quien define los términos "palabra" y "lexema" de la manera siguiente:

In the sense of 'word' in which *find* and *found* are said to be forms of, or belong to, the same word, it is a vocabulary-word that is being referred to; and vocabulary-words constitute one subclass of what ... we are calling lexemes. (Lyons 1977/1: 19.)

Roughly speaking, we can say that lexemes are the words and phrases that a dictionary would list under a separate entry. (Lyons 1977/1: 23.)

En el presente trabajo, los dos términos se usan indistintamente porque siempre se refieren a asuntos lexicográficos. Respecto a la afirmación de Lyons sobre los lexemas como entradas separadas en los diccionarios hay que observar que los antiguos diccionarios quechuas no proceden según este criterio; más bien sus autores consideraban las diferentes formas de un lexema como entradas aparte. En el presente análisis, se mencionan separadamente estas formas derivadas o compuestas sólo cuando tienen un significado completamente distinto del lexema.

¹⁴ Los mismos criterios se emplean para las palabras aymaras. La terminación verbal de los diccionarios antiguos es "-tha", -ta, sufijo de conjugación de la primera persona; en la transcripción moderna el verbo se marca por el guión. En cuanto a asuntos de morfología se consulta a Hardman et al. (1988).

Bajo "forma" se entiende una forma léxica que se ha originado por derivación o composición (véase también Lyons 1977/1: 19).

En algunos lugares, también hay que tener en cuenta como formaciones más complejas a las "expresiones":

But there are indefinitely many complex expressions, which are clearly not lexemes, but whose meaning is determined by the meaning of their component lexemes and the productive grammatical rules of the language ... (Lyons 1977/1: 24).

Bajo "denominación" sigo la definición de Lewandowski (1979/1: 121) que la entiende como expresión lingüística de una cosa de la "realidad".

En cuanto a la transcripción al quechua moderno se han consultado los diccionarios siguientes:

- Tschudi (1853) que se refiere a González Holguín, al Anónimo de 1586 y a un vocabulario del quichua de Maynas y Ucayali que se encuentra en el Convento de Santa Rosa de Ocopa (Dep. de Junín);
- Middendorf (1890), basándose en los diccionarios de la época colonial, los actualizó y en cinco años de trabajo desarrolló un diccionario propio, con la ayuda de un informante de la Prov. de Acomayo (Dep. del Cuzco) e informaciones recogidas en sus viajes (Middendorf 1890: v-vii);
- Lira: su diccionario Kkechuwa-Español (1944) y sus ocho "Apéndices" (1947-63); él recogió su material durante muchos años en el Cuzco, en Puno y Apurímac (Lira 1944: 9);
- Parker (1969) cuyo diccionario ayacucho representa sobre todo la variedad de la ciudad de Ayacucho (Parker 1969: "Introduction");
- Perroud/Chouvenc (¿1969?): este diccionario se basa en la edición que hizo Lobato del de González Holguín. Fue compuesto por Chouvenc quien vivía en Huanta (Prov. de Ayacucho), completado y adaptado al alfabeto moderno de La Paz (1956) por Perroud (Perroud/Chouvenc ¿1969?: "A los amigos del Kechwa"); como este diccionario en gran medida sigue a González Huguín y por eso no es posible juzgar hasta qué punto es representativo del léxico moderno, no ha sido considerado al buscar una forma moderna de citar;
- los seis diccionarios del IEP (1976), que se dirigen al usuario bilingüe; su material no excede el léxico básico y fue compuesto con la ayuda de informantes quechua-hablantes (IEP: Diccionarios 1976: "Prólogo", "Introducción").

Para el aymara se ha usado Büttner/Condori Cruz (1984) y también se ha consultado a de Lucca (1983).

Si una palabra ya no se puede documentar hoy en día, ésta se pone entre comillas dobles y se cita según la fuente en la que aparece. Como es sabido, las citas quechuas de las fuentes coloniales tempranas se leen como en español.

1.4 Empleo de estudios zoológicos, arqueológicos y etnográficos

Aparte de las fuentes etnohistóricas e histórico-lingüísticas se han consultado estudios zoológicos, arqueológicos y etnográficos para poder ubicar en un contexto la información proveída por el material histórico que frecuentemente es por demás rudimentaria.

Así, sobre todo en los capítulos sobre la distribución geográfica y la biología de los camélidos, los trabajos zoológicos complementan los datos antiguos. En cuanto a la distribución geográfica y al ambiente ecológico era necesario consultar también los estudios arqueológicos, especialmente para la región costeña y la sierra central. La problemática de la discusión arqueológica sobre el aspecto de la distribución está en que, en épocas prehistóricas, aunque se pueda comprobar la existencia de camélidos, con relativa frecuencia es imposible determinar si se trataba de animales domesticados o silvestres. Otro problema es el de la interpretación de la situación arqueológica, es decir, de las excavaciones, el cual, muchas veces en el presente estudio, tiene que quedar abierto porque iría más allá del marco de este trabajo hacer además un estudio crítico y una comparación exacta de los distintos estudios y de los datos en los que se basan.

En el capítulo sobre los camélidos en relación con el hombre resulta muy útil y necesario comparar los datos históricos, cuando no concuerdan del todo, con la situación presente, teniendo en cuenta, sin embargo, que han pasado más de 400 años desde la caída del imperio incaico. Tal vez es recomendable tener presentes los cambios en la cultura occidental-europea desde el siglo XV hasta el XIX; son considerables, y eso sin haber sufrido algo comparable como el impacto de la conquista española y con ella, la importación e imposición de un sistema sociocultural y económico completamente distinto del autóctono. Por eso, a pesar de la ventaja de poder darnos una idea del contexto de una determinada costumbre andina o de un ritual particular se recomienda considerar los estudios etnográficos sólo como material comparativo-complementario para confirmar que algo puede haber sido u ocurrido de tal o cual manera. Más aún, ha resultado útil consultar en algunos casos estudios folklóricos e históricos sobre España y Europa los cuales nos dan una idea de la cultura popular en el Viejo Mundo al tiempo de la conquista, en lo referente a asuntos materiales así como también en cuanto a costumbres religiosas. Desgraciadamente no es

posible incluir en este estudio todo el material tocante a España, pero quisiera llamar la atención sobre la necesidad de hacer este tipo de referencias en mayor medida en el futuro.

De lo observado anteriormente resulta que, con el **corpus** bibliográfico creciente cada año, se nos presentan cada vez más fuentes primarias y complementarias sobre la cultura incaica en particular y la andina en general, lo que, por un lado, nos permite, o -mejor dicho- obliga a tomarlas en cuenta en un análisis histórico para lograr una aproximación más exacta a la comprensión de la cultura investigada; por otro lado, estas posibilidades bibliográficas interdisciplinarias son tan comprensivas que se van a tener que llevar a cabo estudios en equipo y ya no manejados por una sola persona a la cual ya ahora le resulta difícil leer, juzgar y analizar todo el material que existe referente a un aspecto cultural determinado.

1.5 Definición de los términos zoológicos operacionales

Aquí no puedo entrar en una discusión detallada sobre la clasificación biológica de los camélidos, pero sí quisiera hacer algunas observaciones breves en cuanto a la base zoológico-terminológica del presente trabajo.

Como se trata del uso de los camélidos, es necesario aclarar este término. Novoa/Wheeler (1984: 116) observan que todavía no hay ningún consenso general en cuanto a la clasificación de los camélidos del Nuevo Mundo. Ya Linneo, en 1758, clasificó a estos mamíferos tilópodos bajo el género de los camélidos del Viejo Mundo. Desde entonces se han ido estableciendo dos maneras de clasificar: unos consideran a la llama, la alpaca, el guanaco y la vicuña como especies distintas del género **Lama**; otros establecen, aparte del género **Lama**, un género **Vicugna**. Según Novoa/Wheeler (1984: 116), todavía no existe suficiente investigación sistemática para determinar si la clasificación de la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco como especies o subespecies es correcta.

El término "auquérido" que se encuentra sobre todo en la bibliografía antigua, también denomina una especie de escarabajo (un género de Coleóptera, familia Chrysomelidae) por lo cual se ha dejado de usar (Pires-Ferreira 1981/82: 204-5).

Todos los camélidos muestran una adaptación especializada a ambientes áridos o semi-áridos y grandes alturas (Novoa/Wheeler 1984: 117) 15.

15 Para un buen resumen sobre la llama y la alpaca véase el estudio de Novoa/Wheeler (1984); Franklin (1982, 1983) y Koford (1957) han trabajado sobre los camélidos silves-

Quedan por hacer algunas anotaciones en cuanto al concepto de domesticación. Según los estudios de zoólogos, se diferencia entre

- los animales silvestres cazados por el hombre que se usan para su alimentación,
- la semi-domesticación que es precedida por un aumento del control humano sobre el territorio de los animales, y
- la domesticación que se distingue por las siguientes condiciones:
 1. el animal tiene que ser integrado a la cultura humana,
 2. tiene que estar bajo el control humano para un propósito específico,
 3. es voluntaria o involuntariamente dependiente del hombre,
 4. en su crianza está sometido a condiciones artificiales del control humano,
 5. la especie zoológica es modificada por la selección criadera humana.

(Nachtigall 1970: 35; Nachtsheim/Stengel 1977: 11-14; Wheeler Pires-Ferreira et al. 1977.)

En otras palabras, la domesticación es más que una simbiosis entre el hombre y el animal, pues el hombre procede **formando** activamente para sacar un mayor provecho, pero también se hace con esto más dependiente del animal domesticado (Röhrs 1961/62: 9).

En cuanto al uso de los términos 'domesticado' y 'doméstico' se puede hacer la distinción siguiente: el animal domesticado es amansado/manso y como resultado de un proceso de domesticación pertenece a toda una especie de la que el hombre se sirve regularmente para un determinado propósito; el animal doméstico, en cambio, sirve al hombre, p. ej. como productor de carne, y pertenece en el sentido literal de la palabra "a la casa", sin embargo no es manso. De hecho, esta distinción no siempre es clara, igual que el uso de las dos palabras por personas diferentes, y en el presente trabajo prefiero hablar de los camélidos 'domesticados' que incorporan todas las características descritas arriba.

1.6 Estado de la investigación sobre camélidos

Los camélidos, los únicos mamíferos grandes y domesticados en los Andes, han recibido la atención de los investigadores en biología y en antropología.

Los primeros se ocupan de la biología de estos animales porque se reconoce su gran valor en la economía andina. Este interés ya se encuentra en los autores coloniales, y en nuestra época destacan los estudios del Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura (IVITA) de la

tres. Pires-Ferreira (1981/82) trae un artículo sobre la problemática de la nomenclatura y propone su propia clasificación.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. En la bibliografía de Cardozo (1978) se encuentran muchos trabajos accesibles al público y tesis no publicadas 16.

Por parte de la antropología hay una documentación arqueológica que es especialmente interesante en cuanto a la distribución prehistórica de camélidos en la costa y en la sierra central del Perú. Estos estudios se enmarcan en el caso de la costa en los intentos por reconstruir las formas de organización sociopolítica de esta región.

Otra rama de la antropología que se ha ocupado de investigar sobre los camélidos, es la etnografía cuyos estudios incluyen trabajos sobre aspectos tan distintos como el uso de los camélidos en la economía actual de la puna como recurso nacional o su empleo en la vida religiosa de la población campesina. Es el mérito del Dr. Jorge A. Flores Ochoa el haber iniciado el estudio e investigación detallada de muchos aspectos del pastoreo altoandino; las colecciones de trabajos sobre los pastores de puna editadas por él (1977c, 1988a) así como un artículo suyo publicado en la Revista Andina (1983) traen una bibliografía extensa y crítica al respecto. También existen algunos estudios que se ocupan de la terminología moderna empleada en relación con los camélidos (Flores Ochoa 1981, Miller 1977).

En cuanto al rol de los camélidos en la sociedad incaica existen solamente dos estudios dedicados directamente al pastoreo, ambos de Murra; el primero es el capítulo sobre los rebaños en su tesis de 1955 (Murra 1978b) y el segundo el de 1964 (1975b). Se basa en las fuentes etnohistóricas que estaban a disposición del investigador en ese tiempo y tiene el mérito de dar una visión de conjunto. Iris Gareis, en su estudio etnográfico de bibliografía sobre aspectos religiosos del uso de los camélidos (1982) y en su trabajo doctoral sobre los funcionarios religiosos en el imperio incaico (1987) añade valiosa información al trabajo de Murra. También hay que mencionar el estudio de Duviols (1973) sobre los "huari" y "llacuz" que ha aportado conocimientos interesantes sobre la complementación y oposición entre pastores y agricultores en épocas históricas. Finalmente, en los últimos años, se empieza a situar a los camélidos en un contexto mundial de pastoreo, p. ej. por un lado en su rol como animal domesticado (Novoa/Wheeler 1984) en un estudio sobre la evolución de los animales domesticados, y por otro en su significado en una economía de pastoreo (Browman 1982, Orlove 1982) en un estudio sobre pueblos contemporáneos de nómades y pastores.

16 Comprende una sección general, anatomía, fisiología, genética, reproducción y nutrición, sanidad, economía y productos.

Muchos de los estudios mencionados arriba se citarán más abajo en su contexto respectivo por lo cual no es oportuno referirme a ellos detalladamente en este lugar. ¹⁷

1.7 Estructuración del trabajo

La base metodológica, es decir la aproximación etnolingüística y etnohistórica, supone interrelaciones en los pasos del procedimiento así como también el estudio y la aplicación comparativa de trabajos de tipo zoológico y etnográfico donde la información de las fuentes coloniales necesita aclaración.

En cuanto a la organización del presente trabajo, se desarrolla según los siguientes puntos: (1) la estructuración de la terminología de los camélidos, (2) la biología de los camélidos y su ambiente ecológico, y (3) los camélidos en relación con el hombre.

Es necesario llevar a cabo primero un análisis de la estructura morfológica del vocabulario zoológico quechua (cap. 2.1), tomando en cuenta la problemática de la clasificación zoológica y del léxico en los siglos XVI/XVII (cap. 2.2), para llegar a una ubicación de los camélidos en la clasificación zoológica del quechua (cap. 2.3), que es imprescindible para la clasificación de estos animales según las fuentes textuales (cap. 2.4).

Después de este análisis de carácter sobre todo lingüístico, hay que estudiar la distribución geográfica de estos camélidos en la región de las culturas andinas en el tiempo anterior a la conquista española (cap. 3.1). Esta parte de la investigación se basa principalmente en las fuentes etnohistóricas españolas. Sigue la descripción biológica de los camélidos y de su ciclo vital, basada en el vocabulario de las fuentes quechuas y en la información dada por los autores españoles (cap. 3.2).

Para llegar a una visión integral del rol que tenían estos animales en relación con el hombre, se consultan, aparte de trabajos de bibliografía secundaria, las fuentes quechuas como base lingüística, corroboradas por las crónicas y otros documentos todavía no analizados en este aspecto. Se pretende conseguir una visión comprehensiva del empleo de los camélidos en la vida socioeconómica, en el marco del estado incaico, y en la vida religiosa de la población andina de la época prehispánica (cap. 4).

Hay que tener en cuenta que esta división del estudio refleja un punto de vista europeo, y con mucha probabilidad una persona que hubiera vivido en los Andes en la época incaica, lo hubiera

¹⁷ Cf. también la bibliografía secundaria de este trabajo.

tratado de otra forma y en un orden diferente al presentado aquí. Posiblemente hubiera puesto al comienzo la información sobre aspectos religiosos, tal vez sin una separación clara de lo guerrero, o, lo que es más probable todavía, no habría distinguido p. ej. entre lo religioso y lo económico. No quiero decir con esto que sea necesario escribir una historia de los camélidos desde el punto de vista andino incaico -aunque ciertamente sería una tarea fascinante-, cosa prácticamente imposible; en atención al rigor científico quiero subrayar que obviamente no sólo mi interpretación del material, sino también su ordenamiento refleja otro "filtro" más a través del cual se concibe la cultura antigua, antepuesto o añadido a otros "filtros" que son las fuentes de la misma época.

Queda por anotar que al final del trabajo se encuentran algunas ilustraciones que considero interesantes para iluminar las descripciones hechas.

1.8 Relación de las abreviaturas y forma de citar

<u>Abreviatura</u>	<u>Nombre del autor</u> (según la bibliografía)	<u>Edición empleada</u>
AR	Anónimo [Antonio Ricardo]	[1603], [1604]
Avila: Tr(imborn)	Avila	[¿1608?]a
Avila: U(rioste)	Avila	[¿1608?]b
Mi propia traducción de textos de Avila se marca: [trad. SDS]		
Bertonio	Bertonio	[1612]a
A-E (Aymara Español)	E-A (Español-Aymara)	
<u>DA</u>	<u>Diccionario de Autoridades</u>	[1726-37]
GdlV	Garcilaso de la Vega	
GH	González Holguín	[1608]
GP	Guaman Poma (la paginación original entre paréntesis, las citas se toman de esta edición)	[¿1610?]a
GP: Murra 1980	Guaman Poma [la paginación de esta edición entre corchetes]	[¿1610?]b
<u>JdL</u>	<u>Juicio de Límites</u>	publ. 1906, 1907
Molina	Molina	[¿1575?]
Molina: Himnos	Rowe	1953
Pachacuti	Pachacuti Yamqui Salcamaygua	[¿1613?]
Perroud/Chouvenc	Perroud/Chouvenc	¿1969?

<u>Abreviatura</u>	<u>Nombre del autor</u>	<u>Edición empleada</u>
Quipucamayos	Quipucamayos	[1542]
<u>RGJ</u>	<u>Relaciones Geográficas de Indias</u>	publ. 1965
ST	Santo Tomás	[1560]b
TCY	Titu Cusi Yupanqui	[1570]b
TR	Torres Rubio	[1619]
Valera	Valera	[fines siglo XVI]b

fol.	folio
r	recto
v	verso
párr.	párrafo
p./pp.	página(s)
l.	línea

ediciones con paginación: página/columna s.v.

ediciones sin paginación: s.v.

palabras en negrilla en una cita cuando se quieren enfatizar por ser tratadas en el análisis

[sic] indicación de error usada por la autora (otras formas de escribir "sic" se toman literalmente de la cita)

En general las obras coloniales se citan primero con el año de la edición antigua, seguido por la división en libros y capítulos etc. dada por cada autor; después va el número y el año del volumen y, separada(s) de esto por dos puntos, la(s) página(s) de la edición empleada. Cuando sólo se hace referencia a la(s) página(s) del mismo capítulo citado inmediatamente antes, el número de la(s) página(s) es precedido por "p.".

//	fonema (representación fonológica)
[]	alófono (representación fonética)
{ }	grafía
*	forma reconstruida
<	procedencia de

Para mayor exactitud de las referencias ha sido necesario citar siempre la página o la palabra de cada fuente lexicográfica. Esto se hace en el texto, en el caso de las fuentes primarias con las abreviaturas indicadas, para no complicar el sistema de las notas en las que se encuentran referencias y anotaciones a bibliografía secundaria y se remite a otros lugares del presente trabajo.

Por la importancia de la fecha de una fuente, ésta se cita con fecha siempre al comienzo de cada capítulo, sin mencionar después el año de la edición colonial otra vez en el mismo capítulo.

En cuanto a los nombres geográficos, éstos se escriben -si siguen existiendo hasta la actualidad- como se escriben generalmente en el Perú contemporáneo (p. ej. "Chucuito"). Los nombres geográficos documentados en las fuentes que ya no se pueden comprobar hoy en día (p. ej. "Pombo") así como también los nombres de grupos étnicos se escriben en el castellano del siglo XVI/XVII, según la fuente (p. ej. "collaguas"). Los nombres de personajes históricos se escriben siguiendo la ortografía colonial más frecuentemente usada (p. ej. "Atahualpa").¹⁸ Los nombres de los grupos étnicos se escriben con minúsculas, igual que los de las naciones modernas y sus gentilicios; también en acuerdo con esta convención, se emplea la {-s} castellana para pluralizar los nombres de los grupos étnicos (p. ej. "los huancas"). Los términos que pertenecen a la cultura incaica, pero que sin embargo se usan en forma hispanizada, como p. ej. "chaco" y "huaca", se escriben, en el curso del texto castellano, de la forma indicada hispanizada, y solamente en la discusión léxico-semántica en su forma quechua (**chaku**, **waka**).

Las citas inglesas quedan en el original, las alemanas han sido traducidas por mí misma al castellano y siguen al texto original entre corchetes: [].

18 Soy consciente que hay una tendencia a escribir en la literatura etnohistórica y etnográfica todos estos nombres específicos con una transcripción moderna del quechua. No me sirvo de ella, porque muchas veces es difícil establecer una ortografía moderna exacta en base a tal o cual nombre y porque no siempre se trata de palabras quechuas (o por lo menos no se sabe si son quechuas) (p. ej. "Huarochiri", "Viracocha").

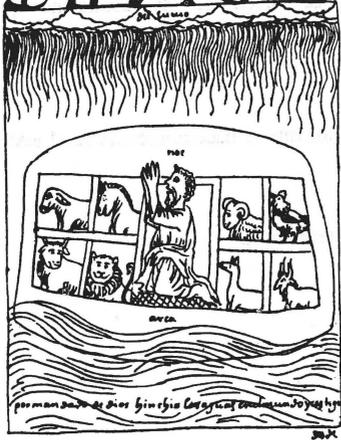
ILUSTRACIONES

Para complementar las descripciones de los camélidos se reúnen aquí las ilustraciones que los cronistas de la época colonial han hecho de estos animales y algunas otras representaciones artísticas (cerámica, textiles, etc.).

Primero se encuentran los dibujos de Guaman Poma, a los que se hace referencia en el texto con su respectivo número.

Las otras ilustraciones están numeradas para facilitar la referencia.

EL SEGUNDO MUVIDO DE LIO E



Guaman Poma 24 [24]

CESTO CALLE MACTA

204



Guaman Poma 204 [206]



Guaman Poma 254 [256]



Guaman Poma 270 [272]



Guaman Poma 318 [320]



Guaman Poma 525 [529]



Guaman Poma 850 [864]

377



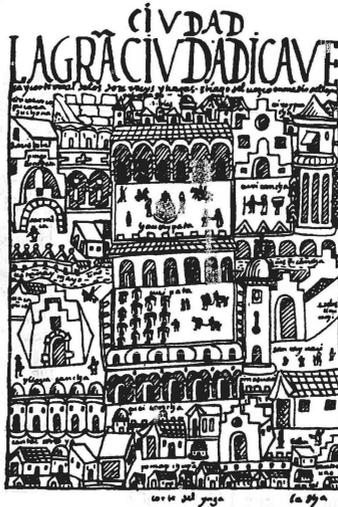
Guaman Poma 877 [891]

1045



Guaman Poma 1045 [1053]

1051



Guaman Poma 1051 [1059]

11041



Guaman Poma 1141 [1151]

11090



Guaman Poma 1150 [1160]



*Pacos o Llanas, según
Ulrico Schmidel.
De la obra: Viaje al Río
de la Plata. 1534-54.*

Ilustración 1: "Pacos o Llanas, según Ulrico Schmidel.
De la obra: Viaje al Río de la Plata"
(tomada de: Flores Ochoa 1987: 3)



Aparece en el capítulo CXI

Ilustración 2:
Cieza de León:
Crónica [1553] b 1984:
entre las páginas 264 y 265



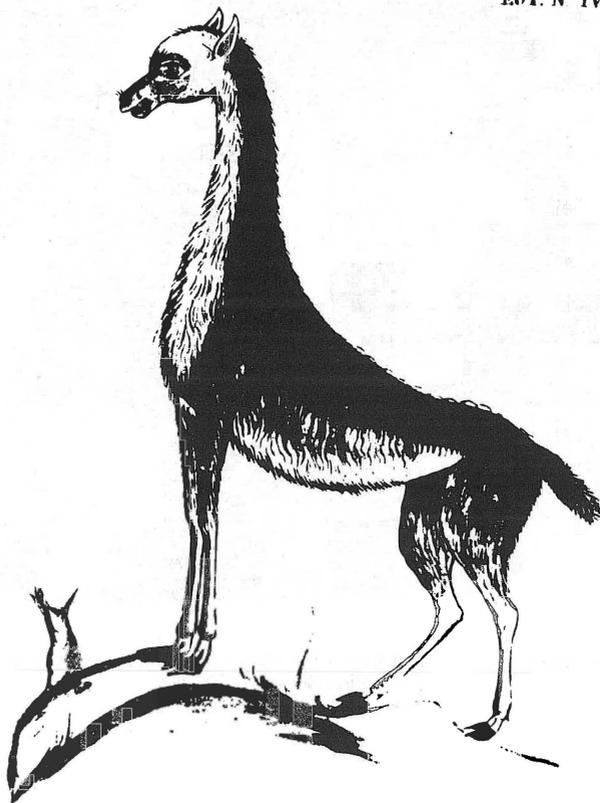
Ilustración 3: Ocaña [1605] 1969: entre las páginas 188 y 189



Ilustración 4: Fernández de Oviedo [1535-1550] 1959
tomo V: Lámina V

Huanaco.

EST. N° IV.

**Ilustración 5:**

Martínez Compañón
[siglo XVIII] 1987:
Est. No. IV: "Huanaco"

**Ilustración 6:**

Martínez Compañón
[siglo XVIII] 1987:
Est. No. XCVIII: "Huacacuru"
(amarillo y negro)

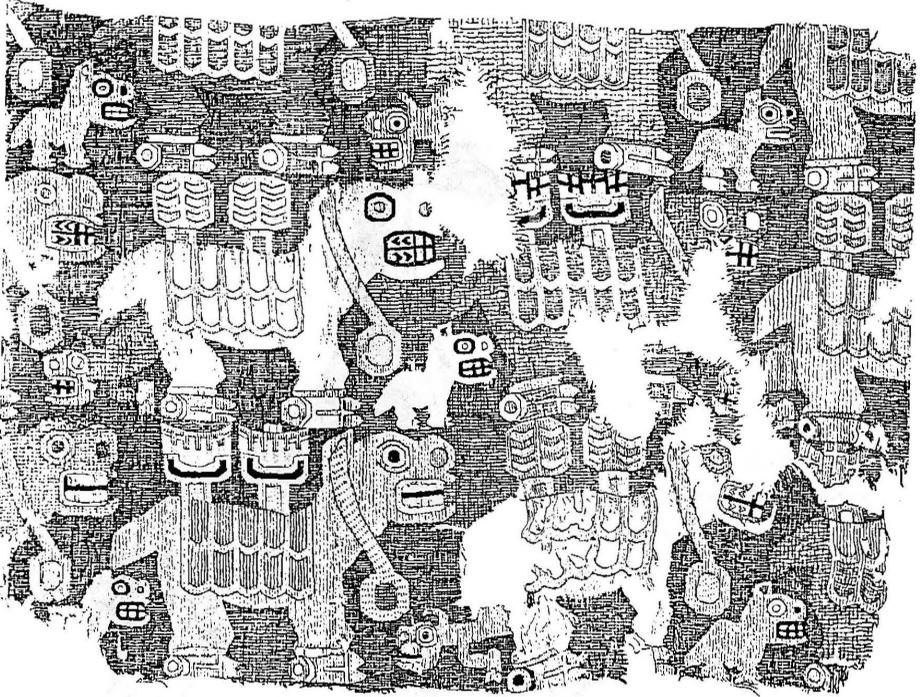


Ilustración 7: Appleton 1971: Plate 68: "Tiahuanaco fragment"
(Colección Bernoulli, Basilea)



Fig. 119. Weaving staff. Cuzco type. Graves of the Sun temple; J. n. s.

Ilustración 8: Uhle 1903: 96

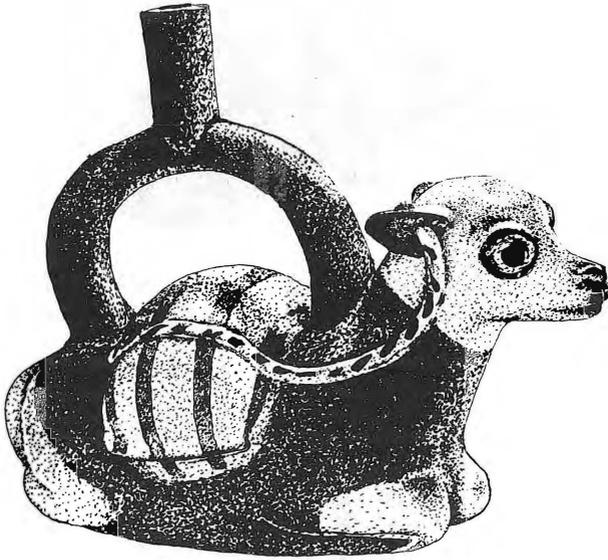


Ilustración 9: Cerámica mochica, Museo de Antropología, Basilea



Ilustración 10: Rydén 1934: La Candelaria, Argentina
(según una copia hecha por Nachtigall 1965a: 480)

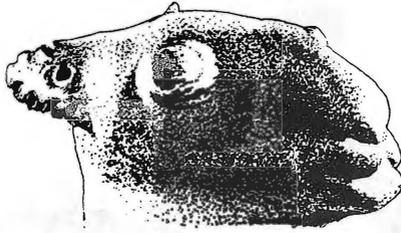


Ilustración 11:

Muelle/Blas 1938: Lámina 49 (b): "Estilo Chancay Ceramio de doble recipiente: vaso unido a un cántaro que figura taza que contiene una cabeza de llama"

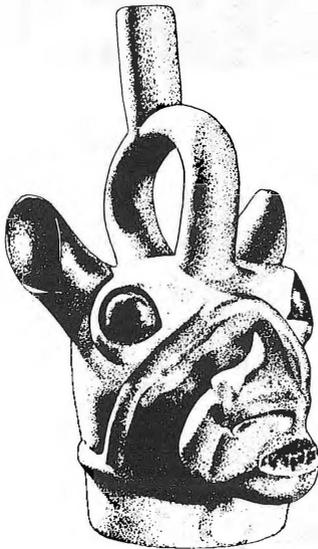


Ilustración 12:

Muelle/Blas 1938: Lámina 17: "Estilo Mochica Cabeza escultórica; gollete estribo (llama rumiando)"

